

<LA INDIA HOY>

**DE *BHARAT* A *INDIA*.**

CLAVES HISTÓRICAS EN LA CONFIGURACION DE UNA  
POTENCIA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Gonçal López Nadal

Escuela diplomática.  
Madrid

7 de octubre de 2009

## AGRADECIMIENTOS

- Escuela diplomática
- ministerio de A.E. y C. dirección General de asia (JE. S.)
- a mi hermano JM por sus consejos

## INTRODUCCIÓN

- presentación personal. Relación con el medio. Visita del 68 y viajes posteriores.
- Convenios interuniversitarios UIB JNU- BHU.
- Presencia en las Tribunas hispano Indias

Aportación personal. Biografías de J.M. y A. B  
Interés preferencial (deformación profesional).

A mi tío Guillermo Nadal  
Consejero y Embajador de España en Delhi  
1964-1975.

CONSCIENTE de mi osadía, máxime en no reconocerme como un experto en historia de la India, inicio mi exposición ofreciendo lo que a mi entender constituyen las claves históricas en la configuración de la india (o de India) como una potencia de la nueva era, con la que se ha puesto en marcha el nuevo siglo y milenio: el fenómeno de la globalización. Presumiblemente, me quede corto dada la proliferación de sucesos de enorme magnitud que caracterizan la evolución de la India en su devenir histórico. De hecho, haciendo uso de uno de sus propios conceptos, no creo peque de exageración si presento este mundo como un genuino avatar; léase, una persistente transformación -especialmente formal- en su proceso de acumulación de experiencias que diseñan el modelo indio por el que hoy se le conoce. Tratando de esquivar adentrarme en los terrenos de la infraestructura filosófica e intentando hacerlo sobre los que conciernen al discurso histórico me aventuro a señalar los siguientes cinco puntos:

- A) -la posesión de una "prehistoria" extraordinariamente enriquecedora desarrollada en el valle del Indo.
- B) - la irrupción de un pueblo extranjero en el seno de una India prearia, su expansión e indianización a través de su sincretismo con las culturas aborígenes.

C) - La adopción de la diversidad en las formas de organización social a través de la convivencia de pensamientos -también, religiones- diferentes. (Hinduismo, Budismo, Islamismo).

D) - La incorporación de una nueva mentalidad - occidental/europea- y el impulso a la actividad económica en los cimientos de un mundo intercomunicado.

E) - El renacer del medio instrumentalizando el legado civilizador de cada uno de sus "visitantes" y haciendo de su interconexión uno de sus más paradigmáticos signos de identificación.

Hasta aquí, observamos, queda expuesto el subtítulo de la presente intervención. El título, en esta ocasión, depara la conclusión: su papel en el futuro inmediato, dicho de otro modo, la vinculación entre un ayer, "glorioso" -*Bharat*- con un porvenir en principio en auge: *India*. Por *BHARAT*, a decir de Oscar Pujol, cabrá entender el poso, aún existente, de la primera India, de la India tradicional, la que no hablaba, ni habla, inglés, la anclada en sus costumbres. De hecho, *BHARAT* es el nombre *hindi* de India. Se le encuentra por primera vez citado en sánscrito, la lengua de los arios; aunque, según apunta Pujol, todavía queda por investigar si pudo o no haberse conocido en las regiones del sur, en los pueblos dravídicos. El término India responde al calificativo impuesto por los extranjeros, persas, griegos, etc; y será empleado posteriormente por sus dominadores igualmente de procedencia foránea desde los mongoles hasta los británicos. De aquí que, el concepto India haya quedado asociado a la india moderna, urbana, industrial y occidentalizada. Léase, por tanto, al hoy y, puede, al mañana. Con todo, ciertos sectores, minoritarios, pretenden recuperar el originario *BHARAT* proponiendo su reivindicación e incluso la abolición del término India. Es, por supuesto, muy pronto para augurar resultados

Vayamos por pasos. Presentemos, en forzada síntesis, los rasgos más característicos de estos cinco aspectos -confieso podrían sumarse otros: caben tantas indias como mentes que opinan/interpretan- y reflexionemos posteriormente en torno a su papel en el nuevo milenio recién inaugurado.

Retornemos a los cinco factores claves, a los momentos históricos enunciados, fases de diversa duración pero con repercusión indiscutible en el proceso a analizar. Naturalmente, habrá que hacerlo de manera breve, sin reparar en detalles. Es, lo sabemos, misión ambiciosa de la que difícilmente sabremos extraer sus rasgos más representativos en sus respectivas aportaciones.

## 1

Coetánea, presumiblemente, con las primeras civilizaciones, la mesopotámica y la egipcia, los arqueólogos sitúan entre el 4.000 y el 3.000 a d C. el nacimiento de la agricultura en las llanuras fluviales del río Indo. Con todo, el desarrollo urbano no se alcanza hasta el 2.600 a de C. Nos referimos a la cultura de Harappa así como a los importantes vestigios hallados en Mohenjo-Daro en la actual Pakistán.<sup>1</sup> Descubiertas a principios de los años 20 del siglo pasado, ambas ciudades preludian un avanzado desarrollo urbano no sin por ello desestimar su economía agraria sobre la que se sostenían: los graneros descubiertos son su mejor prueba. Una y otra estaban asentadas sobre plataforma de adobe con el fin de defenderla de las crecidas fluviales. En las dos se observan fortalezas en forma de paralelogramos de 360 metros de norte a sur y 180 de este a oeste. Son construcciones sin duda muy sofisticadas, con abundantes "baños" y un complejo sistema de distribución de

---

<sup>1</sup> El historiador indio Tara Chand menciona diversas ciudades, seguramente superpuestas, en Mohenjo-daro, la más primitiva dataría del 4.000 a de C.; las tres restantes habrían sido construidas entre el 3.500 y el 2.500. *Historia del pueblo indio*. Ed. Sur, Buenos Aires, 1962. p. 31.

agua y alcantarillado. Igualmente, sorprendente resulta el hallazgo de sellos -objetos pequeños, planos, cuadrados o rectangulares que muestran un motivo pictórico, humano o animal y una inscripción, probablemente vinculados con tareas de signo comercial aun no descifradas. Se calcula que Mohenjo-Daro, ubicada sobre una colina, podría haber llegado a estar poblada por más de 30.000 personas, constituyendo una de las mayores ciudades mundiales de la edad de bronce. Escasos conocimientos se poseen sobre su evolución, aunque si sabemos que entraron en decadencia hacia el 1.800 a de C. siendo abandonadas con bastante anterioridad a la presencia de gentes extranjeras.

A ello obedece la antes citada como "enriquecedora prehistoria" y que apenas tuvo puntos de contacto con la posterioridad. Eso ha hecho que los historiadores indios den como inicios del proceso histórico al momento del advenimiento de los arios, al cual identifican como el período <antiguo>. Desconozco si la periodización de su historia sigue los parámetros, preferentemente de índole política, que han regido en occidente pero, como señala Romila Thapar -que escribiera la más clásica de las Historias de la India<sup>2</sup>- al <Antiguo> seguirán los períodos "medieval" que se sucede entre las incursiones turcas y británicas -siglos VIII-XVI d.C. y el "moderno" que origina la llegada el asentamiento progresivo, a lo largo de dos siglos y medio, de los británicos con un epílogo al que responde la India postcolonial.

## II

Entremos en la historia de *Bharat* . Recordemos su más que presumible aportación -a través del sánscrito- por parte de los arios. Era, éstos, gentes procedentes del oeste, ya bien de las

---

<sup>2</sup> *Historia de la India*. Fondo de Cultura Económica, Breviarios. México, 1969, vol I, p. 18.

estepa del sur de Rusia, ya principalmente del Irán<sup>3</sup>. Su penetración en el subcontinente, aproximadamente hacia el 1500 a de C., se llevó a cabo por el paso del Hindukush hacia Afganistán, y desde allí hacia la región noroeste india. Su expansión fue rápida, extendiéndose en un principio desde el Sind y el Punjab -parte del cual reside en la actual Pakistán- hasta las regiones centrales y, a lo largo del Ganges, hasta la Bengala meridional; posteriormente, tras un sutil proceso de sincretismo no privado, ni mucho menos, de sus inherentes (e ineludibles?) violencias, acabarían también por asentarse en las regiones del sur donde hasta entonces prevalecía la cultura drávida (o dravídica) .

Hablar de los Arios es hacerlo de quienes imprimieron en India los fundamentos de su futuro; los que diseñaron, a través de sus principales legados -lengua, religión, estructura social, etc.- su devenir histórico. De hecho, guste o no, India (o *Bharat*) y "arios" acabarán por representar realidades afines; para muchos, indisociables. Eso no supone, ni mucho menos, menospreciar lo previo, lo autóctono, a lo que responden los Mundas y los Drávidas<sup>4</sup>; Unos y otros, sin embargo, acabarán por ser absorbidas por los invasores quienes, a su vez, adaptarán algunos de sus postulados en la configuración de la nueva formación social. Haciendo un homenaje a mi *gurujee* Antonio Binimelis, afirmaré sin ambages que si bien se produjo una arianización de los drávidas, también

---

<sup>3</sup> Ciertos sectores próximos al radicalismo nacionalista hindu sostienen la tesis de que los Arios eran originarios de la propia India, negando en consecuencia, cualquier atisbo de "invasión". Véanse al respecto las tesis de Eva BORREGUERO, Nacionalismo religioso y política en la India Contemporánea. *Los Ibros de la Catarata*, Madrid, 2004, Amartya SEN, *India Contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Gedisa, Barcelona, 2005 y Martha NUSSBAUM, *India. Democracia y violencia religiosa*. Paidós, Barcelona, 2009. **El ideario político, por tanto, impone interpretaciones que combaten lo que para Antonio Binimelis Sagrera acabó siendo "la indianización de los arios". (ultra nota ----)**

<sup>4</sup> Según Antonio BINIMELIS SAGRERA, "en la literatura e inscripciones epigráficas (éstos) se conocen por nombres casi siempre despectivos, como son los vatyas o mendigos, los vagrantes o gente de baja estofa, los vahikas o extranjeros, los dasas o esclavos, los dasins o impíos etc.". "La Indianización de los arios", *Papeles de la India* , 1, 1972, pp. 42-49.

éstos acabarían por injertar una cierta dravidización en los arios<sup>5</sup>.

Los arios eran gentes nómadas mayormente dedicadas a la ganadería. la Vaca, sostiene Romila Thapar, era tenida como la principal medida de valor<sup>6</sup>. Su entronización en los altares del hinduismo, la creencia aria por antonomasia, no es, por tanto, en absoluto gratuita. En la mitología hinduista, la Vaca simboliza a la Madre tierra<sup>7</sup>. En el asentamiento ario por las regiones nórdicas, y posteriormente, en lo que va del Indo al Ganges, radica su transitar hacia el sedentarismo, del todo vinculado a su entrega a la agricultura. Las primero "invasiones" generaron, por consiguiente, meras colonizaciones que tuvieron en el comercio su punto de llegada. Romila Thapar observa<sup>8</sup>:

*<Al desmontar la tierra en dirección al Oriente a lo largo del valle del Ganges, el río se convirtió en la vía principal de la corriente comercial y las innumerables colonias establecidas en las riberas fueron sus mercados>*

El poderoso Ganga, el río -como lo denominó en su excelencia el director de cine francés Jean Renoir, hijo del pinto Pierre Auguste- en su mítica película sobre el mismo, acabó por representar la sal de la vida. Y ahí sigue, siempre sagrado, sin apenas moverse de su curso ni alterar un ápice su transcendente papel en el cosmos indio. Pastoreo, labor agrícola, función mercantil, la civilización aria logró erigir una estructura social basada en la condición "natural" de casta. De aquí su legado, capital, en lo que que, en otros campos del saber como el económico, Karl Marx caracterizó como arquetipo del

---

<sup>5</sup> "Lo que pasó, en realidad, fue que al ponerse ambas culturas en contacto, los arios con la perfección de su lengua ... arianizaron a los drávidas, pero éstos a su vez con su cultur dravidizaron a los arios". "La Indianización ... p. 43.

<sup>6</sup> "Muchas expresiones lingüísticas antiguas estaban asociadas con el ganado vacuito. Así, **gavishti**, que literalmente significa <busca vacas>, vino a significar <luchar>, implicación obvia de que las incursiones en busca de ganado y la pérdida de éste condujeron a las luchas tribales". *Historia* ... pp. 36-37.

<sup>7</sup> Raimond de BECQUER, *El hinduismo y la crisis del mundo moderno*. Plaza Janés, Barcelona, 1970, p. 125.

<sup>8</sup> Romila THAPAR, *Historia* ... . P. 38

"modo de producción asiático"<sup>9</sup>. En efecto, la alianza de las estamentos poderosos -los *Brahmines* (sacerdotes), los *Ksatriyas* (guerreros) y los *Vaisyas* (comerciantes)- en su opresión a los *Sudras* o trabajadores, muestra claramente el funcionamiento de esta estructura económica, mayormente extraeuropea<sup>10</sup>. Por debajo de los *Sudras* radicarían los parias, los intocables, los marginados (lumpen) hoy llamados *Dalits*, a quienes el Gandhijee bautizaría *Harijans* (hijos de dios). Esta división facilitaba la organización social y económica del nuevo ente político<sup>11</sup>, sistema al que, un himno posterior del *Rig Veda* otorga un origen mítico<sup>12</sup>:

*<<Cuando los dioses hicieron un sacrificio en que la víctima fue el hombre ...*

*Cuando ellos dividieron al hombre, ¿en cuantas partes lo dividieron?*

*¿Qué era su boca, qué eran sus brazos, cómo llamaron sus muslos y sus pies?*

*El Brahman fue su boca, de sus brazos se hicieron los guerreros.*

*Sus muslos se convirtieron en Vaishya, de sus pies nacieron los Sudras.*

*Con el sacrificio, los dioses sacrificaron el Sacrificio, ésta fue la primera de las leyes sagradas*

*Estos seres poderosos subieron al cielo, en donde son los espíritus eternos, los dioses>><sup>13</sup>*

Se sacralizan, por tanto, y por tiempo imperecedero, la estratificación social en la que casta y color de la piel iban (y van) de la mano. De hecho, la palabra sánscrita *Varna* (= color) designa este concepto de casta, de segregación a partir de un determinado color, más pálido en su ascensión, más oscuro en su declinación.

---

<sup>9</sup> John Eric HOBSBAWM. Formaciones ..... TITULO. AÑO. (Marx FORMEN)

<sup>10</sup> Antonio BINIMELIS SAGRERA señala el lado arrogante de los arios frente a lo que el llama "nacionales", entre los defensores de los Vedas y los de los ritos indígenas, "llamados despectivamente *Sudras, adharmas* ...". La Indianización ... p 41.

<sup>11</sup> "El primer paso en la formación de las castas... se dio cuando los arios trataron a los *dasas* (esclavos) como si éstos estuvieran fuera de la escala social, probablemente debido al temor que les tenían y al temor todavía más grande de que al asimilarse con ellos les hiciera perder la identidad aria". Romila THAPAR, *Historia* ... p . 41

<sup>12</sup> Romila THAPAR *Historia* ... pp. 43-44.

<sup>13</sup> *Rig Ved*, X 90. Romila THAPAR cita como fuente de procedencia A.L. BASHAM, *The wonder that it was India*. (pp. 240-41).

Al montaje de la futura -y todavía vigente, aunque no constitucionalmente -estratificación social- añadiremos los vehículos de los que se sirvieron para lograr su consolidación durante siglos y siglos. Destaquemos dos instrumentos tan preclaros como la lengua y la religión. Entre el culto y sagrado Sánscrito y las lenguas populares, propias de cada región o estado, de raíz indoeuropea, como el Hindi, el Bengali, el Marathi etc, se sucedió la expansión lingüística; en la que, sin embargo, no lograrían lo que sí conseguirían con su creencia: desplazar a las lenguas dravídicas como el Telegu o el Tamil. El hinduismo, contrariamente, lo llegó a ocupar todo; más todavía, su adhesión por la comunidades meridionales acabó por imprimirles una profundización singular: ¿acaso el fundamentalismo del converso?. La majestuosidad de los templos diseminados por las riberas marítimas de Tamil Nadu es un fiel reflejo. De sus rasgos más significativos, deberemos citar, cuanto menos por obligado respeto la doctrina del nirvana y la teoría de la reencarnación. De sencillos postulados religiosos, ambos, por supuesto, del todo interpuestos, han devenido cruciales puntos de partida a la hora de entender la postura del indio ante el mundo. Sin su presencia, seguramente determinante, sería imposible su comprensión. Ambos, ¡como no!, siguen vigentes, y muy presentes, en la adopción de ese modelo indio, ya aludido, por el que lo nuevo no desplaza sino que se superpone a los valores de la tradición.

Lengua y religión; otro soporte firme del legado ario. Su más viva expresión nos llega a través de los textos sagrados del hinduismo, como los Vedas (el *Rig Veda*<sup>14</sup>), los *Upanishads*,<sup>15</sup> el /la *Baghavat Gita*.<sup>16</sup> Pero no todo se queda en los libros que

---

<sup>14</sup> El RIG-VEDA consiste en 1028 himnos dedicados a los dioses de los arios y fue compuesto por varias familias de sacerdotes. No es n a narración de acontecimientos, pero accidentalmente proporciona datos de la vida de los arios.” Romla THAPAR, *Historia ...* p. 31.

<sup>15</sup> En palabras textuales de Joan MASCARO. “The sitting at the feet of the Master”. *The Upanishads*. (Joan Mascaró Ed.). Penguin Classics, 1965. p. 1.

<sup>16</sup> Según Joan Mascaró: <El Poema del Señor>. Gonçal LOPEZ i TONI MAS (Eds.) Joan Mascaró i Fornés, 1897-1987. Homenatge. Publicacions UIB, Palma, 1997. p. 19.

alimentan el espíritu, que guían los senderos de la vida, que orientan hacia el nirvana. No. En sánscrito también se manifiestan lo que sin duda representan las primeras epopeyas de la literatura universal, las que abordan la historia antigua de la India. En efecto, los dos poemas épicos, el *Mahabharata* y el *Ramayana* se ocupan de acontecimientos sucedidos entre el 1000 y el 700 a de C. El primero es la composición poética más larga de la historia (200.000 versos, ocho veces más que el volumen de la *Iliada* y la *Odisea*, juntos!<sup>17</sup>) ofrece una visión sobre la lucha encarnizada entre los *Kaurawas* y los *Pandavas*, hasta que los primeros fueron derrotados en la batalla de *Kurushetra*, lugar ubicado al norte de Delhi. El segundo, posterior, a través de la lucha entre dos (Rama) y el demonio (Ravana) simboliza los conflictos locales entre los agricultores del valle del Ganges y las sociedades cazadoras y recolectoras de la región *vindhavan*<sup>18</sup>.

El Hinduismo quedaría firmemente enraizado en la India. No por ello, no obstante, sus gentes dejarían de abrazar nuevos preceptos. Dos destacan especialmente. El *Jainismo*, surgido a través de las prédicas de Mahavira, y el *Budismo*, inspirado en la iluminación de Gautama Buda (559-478 a.d.C) . Del primero, a expensas de su legado, retendremos la enseñanza y énfasis puesto en el *ahimsa*, es decir, evitar dañar a los seres vivos. ¿Acaso Gandhi no hace uso del mismo en su estrategia política para crear la India independiente?. El Budismo, como no, ha tenido una transcendencia mucho más profunda, especialmente tras su expansión por otros confines asiáticos y hoy, incluso, mundiales. A pesar de haber conocido el Buda la iluminación en Sarnath, junto a Varanasi, salvo en el norte, en los Himalayas, su doctrina acabó por diluirse hacia otros derroteros. Tal vez, su fijación en la disciplina interior y, sobre todo, su rechazo a la diferenciación de castas, acabó por exportarse antes de anclar con firmeza en tierra india.

---

<sup>17</sup> Raymond de BECQUER, *El Hinduismo y la crisis del mundo moderno*. Plaza JaNÉS. Barceona, 1970. p. 37.

<sup>18</sup> Romila THAPAR, *Historia ...* pp 33-34.

El período antiguo es, con mucho, el de mayor duración e la historia india. De hecho superaría en mucho el milenio, traspasando la misma era y extendiéndose durante más de una decena de siglos. Durante los mismos, La India conoció la presencia de los persas (en 519 a. de c. Ciro conquista una parte de la región del Nordeste) y de Alejandro Magno (cuya expedición dura unos tres años, entre 327-325 a de C.) En este largo transitar se sucedieron diversas dinastías entre las "monarquías" reinantes, entidades que, en los casos más exitosos llegaron a constituir imperios. Estos son los casos de los *Maurya* (322-185 a de C.) y de los *Guptas* (319-500 d.C.), de los *Pallava* (600 d.C.) y los *Cholas*. (907 d.C.), éstos dos últimos concentrados en la región meridional. De sus máximos dignatarios destaca sobremanera el emperador Ashoka; durante su reinado (268-231 a d C.) el imperio *Maurya* llegó a extenderse por un área superior al de la actual India. De hecho, fue el "imperio" más grande hasta el que, una veintena de siglos después constituiría el *Raj*. (Imperio Británico). Ashoka, tras la sangrienta victoria sobre los *Kalingas* (251 d.C.) optó por convertirse al budismo, sin por ello dejar de respetar a los Brahmanes y a los dioses arios. Así logró aunar los diversos legados inherentes a las religiones hindú y budista. Sin duda, Ashoka es uno de los grandes personalidades que rigieron, con acierto, los destinos de la India. En palabras de H.G. Wells, "*entre la decenas de millares de nombres de monarcas apiñados en las columnas de la historia, el de Ashoka brilla casi en solitario como una estrella*"<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> "Desde el Volga hasta el Japón su nombre es honrado todavía. La China, el Tibet y hasta la india, donde ha dejado su doctrina, preservan la tradición de su grandeza. En la actualidad, son más que reverencian su memoria que los que han escuchado alguna vez los nombres de Constantino o Carlomagno". Citado por Tara CHAND, *El pueblo ...* pp. 55-56.

### III

Prácticamente al mismo tiempo que llegaban al extremo suroccidental de Europa, el año 712, siguiendo las recomendaciones del profeta, los árabes llevaban el Corán y en dirección opuesta se adentraban, por el Sind, en la India. Se abría de esta manera el período medieval, o, si se prefiere, la edad media en la historia de la India. Esta ocuparía algo más de un milenio. Los primeros 500 años, dominarían el escenario indio los *Rajputs*, gentes de estirpe guerrera y como tales de casta *Ksatryas*. Hacia el 1.200 , los Turcos conquistaron la india y establecieron el Sultanato de Delhi, ubicado en la antigua ciudad de Dilhika, fundada curiosamente en el año 712. Delhi fue el centro del imperio cuyos monarcas pertenecieron a familias de linaje turco. El sultanato ocupó alrededor de tres siglos. Fueron tiempos marcados por la inestabilidad política que acabaron a partir de las invasiones de los *moghuls* en el primer cuarto del siglo XVI. Durante el dominio turco de la India apenas generó hitos de relieve ni nombres a recordar en el futuro. Sus dirigentes trataron principalmente de frenar la entrada de los mongoles: Gengis Khan había llegado hasta el Indo en 1221; Tamerlán intentó lo mismo en 1398. Entre 1413 y 1526 se produjo la descomposición del sultanato dando origen a los reinos locales, entre los que destacaron los de Delhi, Bengala, Malwa, Gujarat y Cachemira. Se trataba de estados de escasa entidad en su comparación con los del pasado y los que acabarían por imponer los nuevos invasores del norte. Durante estos años, al igual que sucedería en los siguientes siglos, el islamismo se erigió en religión oficial, sin por ello suponer motivo de conversión forzosa en los colonizados hindúes. Otro si, naturalmente, correspondería a la construcción de mezquitas, muchas de las cuales fueron edificadas demoliendo templos hindúes. Acontecimientos muy cercanos nosotros, sucedidos en Uthar Pradesh y Gujarat, nos lo han recordado, salvo que en estas ocasiones han sido los

hindúes quienes han pretendido llevarlo a la práctica. Comparado con el presente, aquellos siglos convivencias no constituyeron un período de graves enfrentamientos religiosos, tal vez, naturalmente, por el claro predominio de lo islámico sobre lo hindú. Tal vez con el fin de buscar acercamiento entre ambas creencias brotaron las tesis de un predicador del Punjab, de nombre Guru Nanack (1649-1538), fundador del *Sikhismo*. Su deseo de que los musulmanes e hindúes llegaran a un entendimiento religioso se basaba en su convicción de la necesidad de encontrar una adoración común. Sus presupuestos filosóficos se derivaban del hinduismo pero su rechazo a las castas y su visión particular del a reencarnación mostraban mayor influencia islámica. Partidario de la tolerancia universal, denunció el ritualismo y formulismos del islamismo e hinduismo. Sus seguidores apenas constituyeron, al principio, un movimiento importante hasta que a finales de siglo XVIII se consolidaron en una religión autónoma<sup>20</sup>

Sin duda alguna, la tercera etapa de la India medieval fue la más brillante, la que mayor y mejor historia legaría. Nos referimos al imperio *Moghul* (o los Mogoles). De apenas tres siglos de duración, la India *Moghul* 1526-1818, conoció dos fases claramente diferenciadas: una primera, que perdura hasta comienzos del siglo XVIII (1707) en la que se manifiesta el inmenso poderío *Moghul*, constituyendo uno de los períodos más importantes en la historia de la india. La segunda obedece a su declive y a su desplazamiento por unos nuevos invasores, esta vez europeos: los ingleses.

Es difícil, hoy por hoy, imaginar una India sin la presencia de los *Moghuls*. Uno de sus iconos más representativos por la perfección de sus formas, el *Taj Mahal*, refleja su impresionante poderío al tiempo que augura su extraordinaria capacidad

---

<sup>20</sup> Ainslee T. EMBREE y Friedrich WILHELM. *India. Historia del Subcontinente. Desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*. Historia Universal del siglo XXI. , Madrid, 1974, p., 206. Tara CHAND, *Historia ...* p. 148

creativa. Kuswant Singh, uno de los escritores que con mayor finura han descrito las entrañas de la India, subraya las profundas e imperecederas impresiones que se desprende de su estela y que afecta a los métodos empleados en la administración, en el arte, en la literatura, en la música, así como en las costumbres y maneras de vivir en la gente india. Lo realizado por sus seis primeros monarcas, cada uno a su manera, constituye uno de los capítulos más gloriosos de la historia de la india. Incluso en su decadencia, cuando sufrieron por todos lados, los reyes *moghules* gobernaron con respeto y afecto<sup>21</sup>.

Los *Moghules* (o los Mogoles) eran sunitas, diferentes por tanto de su vecinos occidentales, los persas chiítas;<sup>22</sup> entraron en la India a través del Indo, llamados por el gobernador del Punjab enfrentado al Sultán. Babur aprovechó para llegar a Delhi y a Agra. En apenas años, de victorias sobre los Rajput, logró extender sus dominios entre el Hindukush y las fronteras bengalíes. Lograba así su deseo de conquistar el *Hindustán*, atribuyéndose, como descendiente de Gengis Khan, Hulagu y Tamerlán, el derecho a realizarlo. De sus sucesores destaca por encima de todo el tercero de los reyes, Akbar, quien gobernó durante la segunda mitad del siglo XVI (1556-1605). Akbar sería el Ashoka musulmán dado su enorme talento por gobernar con sensatez, conciliando las diferencias religiosas entre sus súbditos y tratando de formular una religión universal que aglutinase lo mejor de cada doctrina. A ello se sumó su capacidad de gobernar la India entera bajo un solo sistema administrativo, iniciando los comienzos de una sociedad unida por los vínculos de una cultura común. De entre sus descendientes Sha Jahan y Aurangzeb son los más conocidos. El primero por sus construcciones más emblemáticas, como el Taj Mahal -tumba a su mujer fallecida en 1643- y los famosos fuertes rojos de Agra Y Delhi (llamada entonces Sha Jahnabad); los diez últimos años de su vida los pasó encerrado en el de Agra, tras ser depuesto y

---

<sup>21</sup> India. An Introduction. Vision books. New Delhi, 2001, p 116

<sup>22</sup> David LANDES, *La riqueza y la pobreza de las naciones*. E. Crítica, Barcelona, 11999, p. 152

encarcelado por su tercer hijo Aurangzeb. Este fue el último de los grandes emperadores *Moghules*. Si bien consiguió incrementar sus dominios, su inclinación hacia el islamismo más radical le ocasionó serios enfrentamientos con los hindúes, especialmente al optar por destruir sus templos y levantar mezquitas.

Tras su muerte, 1707, sus sucesores, aun nominalmente emperadores *Moghules*, fueron incapaces de preservar sus dominios. Desde principios del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Ni los *Marathas*, ni los *Rajuts* supieron reanudar la estabilidad de los primeros *Moghules* y la India, nuevamente, conoció su desintegración. Otra vez surgían pequeños estados, reinos de taifas, que conferían una triste e inevitable descomposición de la que se valieron unos nuevos visitantes, primero de cariz eminentemente mercantil y posteriormente con ambiciones políticas. Estos procedían de lugares más lejanos aún de los que habían llegado sucesivamente antes, desde los turcos hasta los *Moghules*. Llegaban desde el oeste europeo. Su presencia abriría nuevas perspectivas de desarrollo y, por supuesto, acarrearía un nuevo legado.

#### IV

No fueron los Británicos los primeros europeos en alcanzar la India y establecer los primeros asentamientos en su expansión colonial y tampoco serían los últimos en abandonarlo. Este "honor" les cabe a los portugueses. Efectivamente, en búsqueda de especies, sus comerciantes doblaron el cabo de Buena Esperanza y, en 1498, Vasco de Gama llegó a las costas malabares fundando la factoría de Calicut. Poco después, en 1510, se establecerían en Goa, donde permanecerían hasta 1961 cuando fueron expulsados por las tropas indias. Los ingleses llegaron en 1612, estableciendo su primera colonia en Surat (Gujarat). Sus intereses eran puramente mercantiles. Su control del Índico les

permitiría dominar el comercio frente a sus rivales holandeses y franceses. Los primeros a penas lograron anclar en las costas indias, optando establecerse en Ceilán (hoy Sri Lanka) y dirigirse directamente hacia las islas orientales, al continente indonesio, llamadas por los europeos, las islas de las especias. Los franceses, mediante su Compañía de las Indias Orientales<sup>23</sup> por el contrario, consiguieron asentarse en dos zonas ribereñas del sur, fundando sus colonias ya en la costa malabar, Mahe, ya, fundamentalmente, en la de Tamil Nadu, Pondichery. Franceses e ingleses trasladarían sus disputas al subcontinente indio, logrando éstos últimos expulsar a los primeros y llegar a dominar la India por sí mismos.

Antes de que la India se constituyera como parte formal del Imperio Británico, a mitad del siglo XIX, algunas regiones del país habían pasado a ser gobernadas por la *East Indian Company*. Así, en 1765, el rey *Moghul* reconocería la soberanía de dicha compañía en Bengala, Orissa y Bihar. Su centro de poder residía principalmente en Calcuta, aunque también tenía gobernadores en Bombay y Madrás. En 1773, el Parlamento Británico concedió a la compañía la legislación en sus territorios indios, nombrando al gobernador de Bengala como gobernador General de las Indias. La Compañía de las Indias Orientales quedaba de esta manera vinculada al gobierno de la metrópoli, ampliando extensamente sus dominios por el norte, centro y sur del país. Esta situación perduraría hasta que la *East Indian Company* se vio incapaz de ejercer un verdadero control militar del país. Las rebeliones se sucedían y la necesidad les hizo tener que contar con tropas de indígenas. Con ellas, los nuevos invasores fueron ampliando su dominio, en 1803 controlaban todo el país con la excepción del Punjab, región de inmensa mayoría *Sikh* a quienes lograron doblegar, dos guerras, en 1849. Mientras tanto, el ejército británico había derrotado también a los nepalíes sin optar, sin embargo, por invadir el país cosa que no hicieron con Birmania

---

<sup>23</sup> Creada en 1664 por Colbert. En 1719 acabaría fusionándose a la Compañía de Occidente, formando la Compañía "D'ancien Régime". Raimond de BECQUER, *El Hinduismo ...* p. 24

como muy bien puede observarse en la espléndida novela de Amitav Gosh, "El palacio de Cristal"<sup>24</sup>. Permítanme leerles el siguiente párrafo<sup>25</sup>:

*<Cuando era niño, sahib, los ancianos del pueblo nos contaban una historia. Era sobre el motín. Cuando el levantamiento acabó y los ingleses volvieron a entrar en Delhi, corrió la noticia de que se iba a celebrar un gran espectáculo en la ciudad. Desde Kotana se envió una delegación de ancianos. Salieron al amanecer y se dirigieron a pie , junto a otros varios centenares de delegados , hacia la puerta más meridional de la vieja capital. Incluso de lejos vieron que el cielo de la ciudad estaba lleno de pájaros negros. El viento llevaba un olor que se hacía más fuerte a medida que se aproximaban. La carretera era recta y el terreno llano se alcanzaba a ver muy lejos. Un poco más allá, vieron algo que les dejó perplejos. De pronto parecía que soldados muy altos flanqueaban la carretera. Era como si hubieran enviado a un ejército de gigantes a montar guardia frente a los delegados. Al acercarse más, vieron que no eran gigantes sino hombres: rebeldes a los que habían empalado en estacas afiladas. Las estacas estaban alineadas en hileras que llegaban hasta la ciudad. El hedor era horrible. Cuando volvieron a Kotana, los ancianos convocaron al pueblo. Dijeron <Hoy hemos visto la cara de la derrota y nunca será la nuestra>. Desde aquel día, las familias de Kotana decidieron enviar a sus hijos al ejército del sarkar inglés. Eso es lo que nuestros padres nos dijeron. Ignoro si esta historia es verdadera o falsa, sahib, pero es lo que me contaron cuando era pequeño"*

En 1857 había estallado el motín de los Cipayos<sup>26</sup>. Eran, éstas, tropas de indios, musulmanes e hindúes, al mando de los oficiales de la Compañía de las Indias Orientales británica. Rawdfing calcula que del total de los soldados con que contaba la Compañía 40.000 eran británicos y alrededor de 200.000 eran indios. De los 74 batallones que integraba el ejército, sólo siete permanecieron leales, -uno integrado por *Gurkhas* nepalíes-; 20

---

<sup>24</sup> *The Glass Palace*. Harper Collins Publishers. London, 2000, editada en castellano por Anagrama, Barcelona, 2002.

<sup>25</sup> *El Palacio de Cristal*. P. 498.

<sup>26</sup> Este término procede del hindostani (Sanskrito?) : *sipahi* = soldado. F.W. RAWDING, *La rebelión de la India en 1857*. Akal ediciones, Madrid, 1991. p. 10. .

fueron desarmados y los 47 restantes levantaron en armas. El motín estalló en Meerut, cerca de Delhi, extendiéndose rápidamente por el norte de la India.

Es significativo, aunque quizás sólo se tratase de simples rumores, el vector que acabó por impulsar al motín: la utilización de grasa animal -cerdo y vaca- para lubricar las armas lo cal humillaba a hindúes y musulmanes. Los ingleses no tardaron en desmentirlo pero no lograron evitar el amotinamiento del ejército bengalí. Sin que hubiera una verdadera imposición de unos sobre otros, con grandes masacres por ambas partes, el movimiento acabó por extinguirse. Su principal consecuencia fue el desplazamiento de la *East Indian Company* por parte del gobierno de la Corona. A partir de entonces, la India formó parte oficial del *British Empire*. Qui la consideró siempre como "la joya de la corona", sintetizada en una palabra. *El Raj*.

La historia del *Raj* tendrá prácticamente noventa años de existencia. Constituyó un período de intensas actividades especialmente positivas para el desarrollo metropolitano, tanto en su vertiente económica como social: la Revolución Industrial Británica se nutrió de las materias primas indias, muy especialmente del algodón y buena parte de la clase media, sin perspectivas de mejorar su estatus, encontró en la India un caldo ideal para sus aspiraciones. El ejército y las instituciones administrativas de la colonia constituyeron sus vehículos de ascensión social.

Y para la india, ¿qué representó el período colonial británico?. ¿Cuál fue su legado? Al aludir los rumores que habían ocasionado la rebelión de los cipayos dejábamos caer la escasa sensibilidad de los nuevos dueños hacia sus súbditos al menospreciar ciertos postulados inherentes a sus prescripciones religiosas. Ese distanciamiento tendría dos caras, una positiva -según la cual a penas hubo interferencia (salvo la presente: el uso de grasa

animal) en la práctica de las creencias de sus gentes; ciertamente, a diferencia de lo ocurrido con sus antecesores, no hubo imposición religiosa de ningún tipo. De hecho, los británicos no actuaron como misioneros de fe alguna. Su interés, recordemos, era político y, preferentemente, económico. El lado negativo estribaría en su falta de voluntad integradora en la sociedad india. En efecto, a diferencia de sus predecesores, el inglés -británico en general, siempre sería asociado a un extranjero que mantiene sus costumbres ni pretenderlas inculcar en la colonia y que, al mismo tiempo, se resiste a adoptar cualquier atisbo de influencia cultural por parte de sus colonias. En general, esta situación se daría en el resto de sus colonias, quizás con la excepción, parcial, de las norteamericanas y la australiana en las que establecieron, algo más que parcialmente, un modo de vida.

Los británicos siempre consideraron a la India como una colonia. Sus puntos de encuentro eran limitados. Los nuevos "amos" prefirieron pactar con los dirigentes, múltiples, de la sociedad india en lugar de contactar directamente con su pueblo. La separación entre metrópoli y colonia era literalmente abismal. La primera, de hecho, ostentaba las riendas en la dirección política y económica mundial (lo que hoy interpretaríamos como "orden económico mundial") dicho de otra manera, cumplían el papel que sus antiguas "13 colonias" tienen en la actualidad. La India no había superado, en buena manera, la situación feudal: en la mayoría de estados, llámense como se llamen, los dirigentes (*Maharajas, Rajas, Nababs* etc.) seguían gobernado de un modo absoluto, propio de un feudalismo genuino. La superioridad militar era abrumadora. Seguramente por ello, a consciencia de su inferioridad, los indios buscarían, y hallarían otras formas de protesta, otras estrategias en su afán de conseguir su independencia, como finalmente lograron en 1947. A la represión responderían ofreciendo la otra mejilla y a la imposición

mediante la huelga a sus manufacturas y el retorno a sus tradiciones ancestrales.

Con todo, huelga decir que sus aportaciones fueron algo más que considerables especialmente en lo que a configuración de su presente se refiere. Es más, de la misma manera que hoy resulta inimaginable una India sin la presencia musulmana, también sería difícilmente comprensible su encauzamiento hacia el futuro sin sus innovaciones introducidas tanto económicas como sociales. A manera de relación nominal, destaquemos su contribución, evidente en los siguientes puntos<sup>27</sup>.

- La organización del estado. La introducción de un nuevo modelo de gobierno que impulsó una planificación estructurada para regir a las distintas capas sociales del país. En este sentido, resultaría injusto no reconocer el peso británico a la hora de considerar a la India, tal como lo vende el mismo país, como la mayor democracia del orbe.
- La administración en todas sus esferas y, en términos generales, su acertado gobierno.
- El propio ejército, enormemente eficaz y disciplinado.
- El servicio de correos y las comunicaciones. En tal sentido, cabría ver en sus entrañas el origen de lo que hoy resulta igualmente evidente: la fuerza india en la industria cibernética.
- El Ferrocarril. Hoy por hoy, India, sino el primero es de los países que cuentan con mayor extensión de carreteras hierro. Su estructura y sistema de funcionamiento son hijos de la revolución industrial y ésta, lo sabemos, fue inglesa.
- La educación y, por encima de todo, la llamada educación superior. Desde buena parte los "*primary school*" hasta la Universidad cuyos cargos siguen la nomenclatura británica (*Vichancellors* etc.).

---

<sup>27</sup> Eva BORREGUERO, *Hindú. Nacionalismo religioso ...* pp. 40-42

- La justicia. Los tribunales, la "corte", con sus emblemas protocolarios y su sentido de ecuanimidad. Y la implantación de un código de leyes uniforme que proporciona el marco de acción basado en las normas, procedimientos y principios.
- La lengua. Hoy, pese a los deseos de ciertos nacionalistas (los que pretenden regresar a *Bharat*) India sigue teniendo una identidad en la que se cuenta con el inglés como principal vehículo de comunicación. En su lengua aparece el valor de los billetes monetarios siendo, hoy por hoy, para muchas de sus gentes, la manera más generalizada de contacto.

Podríamos seguir desbrozando el árbol de los frutos rentables que configura el paso de los ingleses por la India. Su estancia, naturalmente, fue más breve que las de los extranjeros a los que sucedieron. La acumulación de experiencias acorta la dimensión temporal y, tras la industrialización, los tiempos se reducen a una expresión de brevedad progresivamente más corta. Sin embargo, los mismos tiempos son los que siembran los gérmenes de los cambios. Fue, por tanto, durante los años del Raj cuando se plantaron los cimientos de la India independiente. Y como tal, quiero expresar, los de una nación soberana, que ya no conocería de nuevas invasiones ajenas sino que organizaría sus propias formas de vida y de gobierno.

## V

*<Hace muchos años establecimos una cita con el destino y ha llegado el momento de cumplir con nuestra promesa... A medianoche, cuando los hombres duermen, la India despertará a la vida y a la libertad. Se aproxima el instante, un instante rara vez ofrecido por la historia, en que un pueblo sale del pasado para entrar en el futuro, en que finaliza una época, en que el alma de una nación, durante largo tiempo sofocada, vuelve a encontrar su expresión>.*

Con estas palabras Jawaharlal Nehru se dirigía al Parlamento indio el día 14 de agosto de 1947 a las 23 horas, una hora antes de que la India alcanzase su independencia<sup>28</sup>. Cincuenta años después eran recogidas por la socióloga e indóloga Eva Borreguero en su artículo "La Independencia repartida" publicado en el rotativo *El País* el 15 de agosto de 1997. Nacía así el nuevo estado, una nueva India, ansiada por la gran mayoría de sus gentes. Lo hacía, sin embargo, con un estigma inevitable: nacía partida. En efecto, siguiendo lo estipulado el 3 de junio del mismo año por el último virrey, Lord Mountbatten, al mismo tiempo que se procedía al reconocimiento de su independencia, la India quedaba escindida en dos estados, La Unión India y el Pakistán. Los otros dos capítulos acordados en tal fecha hacían mención a que, desde el 15 de agosto, el gobierno británico se abstendría de gobernar ninguno de los dos estados y que se establecería una comisión para resolver el asunto de la partición fijando las fronteras entre ambos estados. De las tres cláusulas esta última adquiriría un trauma verdaderamente doloroso y patético, constituyendo uno de los asuntos más sangrientos de todo el siglo XX. La novela - y película con el mismo título- del mencionado Kuswant Singh *Train to Paquistán* refleja perfectamente la brutalidad de tal y lamentable escisión.

Permítaseme detenerme aquí y hacer un pequeño alto, y leer las siguientes líneas.

*<Nací en la ciudad de Bombay ... hace mucho tiempo. No, no vale. No se puede esquivar la fecha: nací en la clínica particular del Dr. Narlikar el 15 de agosto de 1947. ¿Y la hora? La hora es también importante. Bueno, pues de noche. No, hay que ser más ... Al dar la medianoche para ser más exactos. Las manecillas del reloj juntaron sus palmas en respetuoso silencio cuando yo llegué. Vamos, explícate, explícate: en el momento mismo en que la India alcanzaba su independencia, yo entré dando tumbos en el mundo. Hubo boqueadas de asombro. Y al otro lado*

---

<sup>28</sup> Palabras recogidas por Dominique LAPIERRE y Larry COLLINS, *Esta noche la libertad*. Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.. También son citadas, parcialmente, por Eva BORREGUERO, "La Independencia partida", EL PAIS, 15 de agosto de 1997.

*de la ventana, cohetes y multitudes. Unos segundos más tarde, mi padre se rompió el dedo gordo del pie, pero su accidente fue una simple bagatela comparado con lo que había caído sobre mí en ese momento tenebroso, porque gracias a la oculta ironía de aquellos relojes que saludaban con suavidad, había quedado misteriosamente maniatado a la Historia, y mi destino insolublemente encadenado al dem i país. Durante los tres decenios siguientes no habría escapatoria. Los adivinos me habían profetizado, los periódicos habían anunciado mi llegada y los politicastro ratificado mi autenticidad. A mí no me dejaron decir absolutamente nada. Yo, Salem Sinaí, diversamente llaamdo luego Mocosu, Carasaucia, Calvorota, Huelecacas, Buda y hasta Cacho-de-Luna, había quedado estrechamente enredado con el Destino: en el mejor de los casos, una relación peligrosa. Y en aquella época ni siquiera sabía sonarme la nariz>.*

Con estas palabras, menos solemnes, divertidas incluso, el controvertido escritor musulmán, nacido en India, Salman Rushdie empieza su libro "Los hijos de la Media Noche"<sup>29</sup>. Ignoro que avatares sufriría Salem Sinaí (el propio autor?) durante sus tres primeras décadas pero el país que le vio nacer discurrió por un sendero a la vez trepidante en transformaciones sin que aún hubiera logrado zafarse del todo su pasado colonial. Me explico. Las dificultades, impresionantes, con las que si iniciaba su andadura la nueva India -parida en sus extremos occidental y oriental entre inmensos baños de sangre (el Punjab y Bengala resultaron gravemente dañadas, sufriendo dichos estados la partición en su mismo seno, produciendo más de un millón de muertos!!!). Hoy existen dos Punjabs así como dos Bengalas. Bengala Oriental, tras catorce de pertenencia al Pakistán, ayudada por la nueva India, logró independizarse en 1971. Previamente, en 1948 y 1965, India y Pakistán habían entrado en guerra por la cuestión, no todavía no resuelta, de Cachemira. En 1962, India se enfrentó a China también por motivos fronterizos, esta vez en Ladakh<sup>30</sup>. No han sido, por tanto, pacíficos los treinta primeros años de la nueva India. Para mayor INRI, el 30 de enero de 1948, fue asesinado el padre de la patria, Mahatma

---

<sup>29</sup> *Midnight Children*, 1982. Utilizo la traducción española publicada por Alfaguara, Madrid, 1984

<sup>30</sup> Dicho año la China se anexionó Aksai Chin. La India reivindica su soberanía.

Gandhi, enemigo visceral de la partición y líder político y espiritual del país.

Naturalmente, no vamos a entrar en el análisis detenido de lo que ha sido, paso por paso, gobierno por gobierno, la India actual, desde la independencia hasta nuestros días. Recogeremos algunas de sus claves, especialmente las que presuponen la adaptación de ciertas transformaciones de su pasado en aras a un futuro verdaderamente insospechable; recordemos el símil antes aludido. La India es, en sí misma, un avatar.

Hemos indicado que en treinta años, la India no había conseguido superar su pasado colonial. En buena medida eso es cierto y se explica por su adopción de unas medidas extremadamente proteccionistas en lo que concierne a su política y a su economía. Un resentimiento y, quizás, una cautela exagerado le llevó a marcar distancias con respecto al mudo rico, especialmente el anglosajón, liderado los Estados Unidos. Durante la Guerra Fría, India optó primero por posturas tercer mundistas, entendiendo como tales no tanto lo que hoy se interesaría como propias un mundo atrasado sino especialmente lo que en su contexto significó, la búsqueda de una tercera vía, una alternativa de autonomía a los llamado "primer" y "segundo mundo", este último encarnado por las llamadas democracias socialistas populares, lideradas por los soviéticos y los chinos. Así, India, especialmente bajo la dinastía de los Nehru, figuró entre los miembros más destacados del bloque de países no alineados, entidad confusa que acabaría siendo absorbida por los dos bloques en contienda. Durante estos años, que se cerrarían al comenzar la última década del siglo pasado, la India enfocó su desarrollo especialmente hacia dos objetivos, uno político y otro económico. El primero supuso su consolidación como país a partir su configuración como potencia nuclear. La adquisición de la bomba atómica suponía echar por tierra las estrategias de

Gandhi al optar por vías más pacíficas de defensa. Algo parecido había ocurrido en 1950 al aprobarse la Constitución del nuevo estado cuyas planteamiento, formas y contenidos democráticos implicaban, al menos teóricamente, el abandono de muchas de sus costumbres más ancestrales: la estratificación social en castas, la concesión, forzosa, de una dote, el suicidio en piras funerarias de las viudas etc. etc. Ante su difícil (imposible?) abolición real, se optó por el contraste, duro y puro,, en lo que supone su tolerancia real ante la prescripción legal. El segundo objetivo supondría una misión todavía más complicada y difícil. La lucha contra la pobreza. A ello dedicó la llamada "revolución verde" que tuvo efectos inmediatos en el crecimiento de la producción alimenticia, única media válida ante las dificultades de romper el relativo aislamiento comercial en el que se movía. Esta finalidad podría haber conocido mejores logros de no haberse producido en el país un fuerte crecimiento demográfico, especialmente tras su independencia. Un dato llama poderosamente la atención. En 1947, India (con Pakistán incluida) tendría alrededor de quinientos millones de habitantes, cincuenta años después, sin sus vecinos paquistaníes y ahora bengalíes) casi alcanzaba los mil millones. Diez años después, la población actual- se acerca a los 1.200 millones. Se calcula que no menos de 400 millones viven bajo el umbral de la pobreza. El postcolonialismo que conoció la India conoció, por tanto, un crecimiento divergente, probablemente superior en los terrenos vinculados a los intereses políticos que a los que precisaban de mayores transformaciones estructurales económicas. Estas se iniciarían a partir de los años noventa. La apertura económica del gobierno de Narashima Rao acabaría por asentar las bases del crecimiento sostenible, desarrollado en las dos últimas décadas. En ellas la India ha pasado de ser una potencia emergente a una potencia real difícilmente cuestionable.

\* \* \* \* \*

El mes de junio del año 2008 la publicación cuatrimestral LA VANGUARDIA DOSSIER, publicó un monográfico sobre India. (nº 27). En su editorial, "Más que <software>", firmada por su director Xavier Batalla leemos que en sus sesenta y dos años de vida, India ha pasado de la cerrazón de socialismo de Nehru- al que nosotros aludíamos- a la liberación económica convertida en un nuevo *mantra* . Sus resultados no han podido ser más exitoso: India es la tercera economía nacional del mundo. Ello ha sido conseguido sin aplicar modelos foráneos, sin desplazarse de sus raíces, solapando así pasado y futuro. Ello le fuerza a moverse, en pleno mundo globalizado, todavía entre contraste y contraste:

*<India contiene muchas Indias. Cuatro industriales indios tiene dinero de sobra para comprar la producción de Pakistán, pero el 80 por ciento de la población vive con menos de dos dólares al día. La economía india ha sido de las que más ha crecido, con notable éxito en los sectores del "software" y servicios, pero India sigue siendo profundamente desigual. India tiene un sistema multipartidista, con elecciones periódicas, prensa libre y cambios pacíficos en el poder., pero es una democracia donde a la gente corriente sólo se le solicita en el período electoral.. la nueva India es joven, optimista, empresarial y formada por una clase media de unos 250 millones de personas, con consumos y estilos de vida cercanos a los occidentales, pero el país está en el puesto 177, en el índice de desarrollo humano>*

Presumo que los datos del IDH hacen referencia al año 2006/2007. Un año más tarde ha bajado un puesto (128) de un total de 177 países. Sus indicadores sociales son mucho más cercanos al de los países rezagados que al de los ricos. Es, sin duda, la cara más amarga del proceso que le ha ubicado en el tercer lugar de la economía nacional del mundo. Su riqueza, pese a su ascendente clase media, sigue concentrada en muy pocas manos. Claro está que éstas se cuentan entre las principales fortunas del mundo.

Economía y bienestar social no parecen caminar juntos en India. Hace escasamente tres días, en el cuadernillo de papel salmón que edita semanalmente el rotativo El País, su corresponsal en Nueva Delhi, la mejicana Ana Gabriela Rojas dejaba claro este dilema<sup>31</sup>. India está saliendo de la crisis mundial según se desprende de los datos disponibles sobre su PIB e inflación. El primero presentaba un descenso del 9.0 en 2007 al 6.0 e 2009 y al 7.0 en 2010; mientras la inflación conocía un crecimiento entre 2007 y 2008 (del 4.8 al 8.7), un fuerte descenso en el 2009 (-2.5) y una recuperación en el 2010: 4.0. La superación de la crisis se debe al crecimiento del gasto público, a una mayor producción industrial y a una mayor confianza en los negocios. Sin embargo esto apenas parece afectar a la mayor parte de su población:

*«Sólo un mal monzón ha arruinado la fiesta y ha hecho que la alegría de la recuperación no sea total. En más de la mitad del país ha caído menos lluvia de lo normal, afectando a los campesinos, estropeando su cosecha y provocando que su ganado muera de hambre por falta de pastos. Situación que ha provocado un aumento de precios sobretudo en productos alimenticios. El índice del precio al consumidor ha crecido un 12 %: "La mayor parte de lo que gano se me va en comprar comida, que cada día es más cara" dice Raj Kumar, conductor de un taxi de bicicleta. Como él. La gente más pobre es la más afectada por la carestía»*

Tremendo contrasentido en una economía que no para de avanzar y la pervivencia de situaciones propias del a India previa a su independencia, todavía bajo el yugo de la aleatoriedad de sus cosechas. Ante ello, los nuevos retos no ocultan lo imprescindible de emprender una lucha eficaz contra las pobreza, y consolidar así la clase media Se abren perspectivas diversas en un mundo que sigue queriendo mirar hacia el futuro. Así, en su pugna por alcanzar al gran tigre chino, el elefante indio -cuyo caminar es más lento, pero más firme- deberá afrontar con especial

---

<sup>31</sup> "El elefante indio acelera su paso". El PAIS, domingo 4 de octubre de 2009. (Negocios p. 24)

atención la interrupción de las desigualdades. Y eso es muy difícil de conseguir. Ana Gabriela Rojas cierra su artículo con unas palabras textuales de Sona Varna, de la consultora japonesa ARAVIN ADIGA Nomura: "el gran problema de la pobreza no se va a reducir mientras el 70 % de la población que vive de la agricultura reciba sólo el 20 % del PIB".

Tiene razón la señora Varna. Esa y no otra es la India -o son las Indias- que se ponen de manifiesto en dos de las expresiones "culturales" de mayor repercusión en algo tan globalizado como es la difusión de libros y, sobretodo, el siempre onírico mundo del cine. El último premio *Booker* se concedió a la novela *White Tiger* del joven escritor ARAVIN ADIGA<sup>32</sup>; se trata de una novela ciertamente desconcertante, divertida en su principio, desgarrante, estremecedora y terrible. Verdaderamente, uno deja de sonreír. Y qué decir del brutal éxito en taquilla del último Oscar, *SLUMDOG MILLIONAIRE*?. Cuando se estreno en India llovieron las críticas de por todos lados; al conseguir la estatuilla, todo fueron parabienes. Del resto sólo anotar que sus protagonistas no hacen sino representar su vida real, ya en los algodonados paraísos de Bollywood, ya en las míseras callejuelas de ese <slum> próximo al aeropuerto de la antigua Bombay, ahora Mumbai.

Son Servera - Palma  
25 septiembre - 4 octubre 2009

---

<sup>32</sup> Publicada en España bajo el título de *Tigre Blanco* (Roca Editorial, Barcelona, 2008)